

Presentación

El presente libro es resultado directo, aunque —por diversos avatares— diferido en el tiempo, del seminario internacional que, bajo la denominación Culturas del Trabajo: Astilleros, tuvo lugar entre el 14 y 16 de diciembre de 2009 en la vieja Escuela de Comercio de Gijón. Organizado por el Archivo de Fuentes Orales para la Historia Social de Asturias (AFOHSA) e inserto dentro del proyecto de I+D+i Culturas del Trabajo en Asturias,¹ aquellas jornadas reunieron a diversos especialistas que figuran como autores de los distintos capítulos de este volumen y contaron también con la participación de trabajadores que prestaron testimonio de primera mano de su experiencia en la construcción naval. Quizá alguno de los textos, escrito hace algún tiempo, contenga referencias a un presente que ya es ahora pasado. La fecha coincidía con el cese de actividad, en los meses previos, de los dos astilleros que habían logrado sobrevivir en la bahía gijonesa a la reconversión naval de los años ochenta del siglo xx: cierre definitivo de Naval Gijón y temporal de Juliana, cuyas instalaciones reabrirían tiempo después bajo otra razón social y con otros trabajadores. El contexto no pudo sino pesar sobre el desarrollo de las sesiones y sobre el propio contenido de este libro. El trabajo, la memoria del mismo y la identidad de los trabajadores se entreveró con la preocupación por el futuro destino de las instalaciones donde se había desarrollado su actividad a lo largo de más de un siglo y cuyo valor patrimonial resultaba, a nuestros ojos, tan evidente como amenazado. De ahí que los contenidos oscilaran en una miscelánea interdisciplinar que trataba de combinar diversas miradas y aplicar diferentes ópticas.

Decíamos entonces que las ciudades portuarias han participado de una iconografía asociada al comercio, la prosperidad, el envío y recepción de mercancías y los movimientos de personas de distintas condiciones y procedencias, forjándose así identidades y culturas enfrentadas a fuertes dinámicas de cambio. De puertas adentro, la construcción naval ha significado para estas ciudades la transformación de su medio urbano y fabril, así como la creación de mundos sociales extremadamente complejos. Desde los astilleros propiamente dichos hasta la constelación de pequeñas y grandes

¹ Proyecto financiado con Ayudas para la Ejecución de Proyectos de Investigación Básica 2009-2010, convocadas por la Viceconsejería de Ciencia y Tecnología del Principado de Asturias e incluidas dentro del Programa Operativo FEDER (referencia IB09-003).

empresas proveedoras de materiales para la construcción o materias primas, el sector ha sido siempre un foco industrializador de primera magnitud y un polo de atracción para comunidades enteras de trabajadores, que han desarrollado una relación específica con el espacio, el trabajo y la ciudad que les confiere identidad propia y les diferencia de otros sectores laborales. En definitiva, una cultura del trabajo con rasgos específicos.

No nos acercamos al tema con ojos puramente académicos ni como quien mira al pasado creyendo hacer (imposible) abstracción del presente. Por el contrario, lo hacemos desde el convencimiento de que los vestigios materiales e inmateriales del trabajo industrial constituyen un activo primordial para comprendernos en nuestra condición actual y para proyectarnos hacia el futuro. La memoria del trabajo y las culturas generadas en torno al mismo son —o más bien deberían ser— un bien a preservar y un legado que transmitir. De ahí que nos cause profundo desasosiego ver cómo sectores tan primordiales como la construcción naval son abandonados a su suerte, cuando no desmantelados, para, una vez desaparecidos, liquidar también su memoria y sus espacios como si se tratase de un estorbo. En Asturias contamos con un triste bagaje a este respecto y seguimos perseverando en el error con la manifiesta pasividad, cuando no connivencia, de las autoridades culturales. Entre el año de celebración del seminario y el momento de publicación del libro, Gijón ha visto permanentemente amenazado su ya menguado patrimonio de arqueología industrial mediante el deterioro deliberado y la destrucción parcial de las instalaciones de los dos principales elementos que, cerrados pero aún en pie, daban cuenta del pasado industrial de la ciudad: la demolición parcial del conjunto de Mina La Camocha y la desaparición de piezas esenciales del Dique (el astillero más emblemático, que vio arrancadas sus compuertas y troceadas sus grúas). Dejando a un lado la dudosa legalidad de estas actuaciones y la dolosa inacción de quienes tenían el deber de velar por el patrimonio de todos, sirvan estas páginas como contribución a la memoria del trabajo y de los trabajadores y como modesto recordatorio de que no son la demolición y la amnesia las vías adecuadas para lidiar con el pasado ni para construir el futuro.

RUBÉN VEGA GARCÍA